



ENTREVISTA

ELECCIÓN PRESIDENCIAL PERUANA: ¿GANÓ LA IZQUIERDA?

Peruvian presidential election: did the left win?

Misael E. Sánchez Echeverría¹ temuquense@gmail.com

Entrevista a Juan Carlos Gómez Leyton, Dr. en Ciencia Política y analista político. Director del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina impartido por la Universidad ARCIS.

Uno de los hechos políticos relevantes del primer semestre del año 2011 en América Latina ha sido el triunfo, en las elecciones presidenciales peruanas, del ex-militar Ollanta Humala. Para muchos analistas políticos este triunfo constituye un eslabón más del proceso de izquierdización que experimenta hace ya una década la región. Sea o no esto cierto esto, el resultado reveló que a pesar del crecimiento económico observado en el Perú en los últimos años y, especialmente, la profunda neoliberalización de su economía, la ciudadanía prefirió buscar una alternativa, que en el discurso de campaña como en su programa promete cambiar sustantivamente dicho proceso social y económico. El proyecto político de Ollanta Humala se inscribe en una remozada perspectiva nacional-popular, despertando distintas interrogantes sobre cómo será su futuro gobierno y las relaciones con sus vecinos, especialmente con Chile. En fin, Ollanta Humala, es para muchos latinoamericanos un desconocido y toda una interrogante. Por esa razón, hemos conversado con el analista político Juan Carlos Gómez Leyton, Director del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina impartido por la Universidad ARCIS, para

¹ Periodista/Licenciado en Comunicación Social. Doctorante en Procesos Sociales y Políticos en América Latina por la Universidad ARCIS.

que nos ayude a comprender y conocer el proceso político peruano.

Tan pronto se confirmó la elección de Ollanta Humala, la Bolsa de Valores peruana tuvo la peor caída de su historia. ¿Por qué el mercado reaccionó de esa forma? ¿El empresariado peruano a qué le teme?

La reacción de los empresarios e inversionistas peruanos e internacionales que operan en el Perú, no podría ser interpretada como la expresión de “temor” o de “miedo” al próximo gobierno del recién electo presidente Ollanta Humala, sino más bien como una forma de advertencia o manifestación del poder que ellos poseen. Nadie podría sostener que la política de Humala irá en tal o cual dirección cuando lo único que tenemos hasta el momento son declaraciones y promesas de campañas, por lo tanto, a qué se le puede temer. Por eso la caída de la Bolsa de Valores debiera ser interpretada al revés: quien debiera temer por el futuro de la economía peruana es Humala y no los empresarios. Me explico. Los actuales índices macroeconómicos y del crecimiento experimentado por la economía peruana son tan buenos que lleva a sostener a los partidarios del modelo de acumulación neoliberal, que cualquier intervención de parte del nuevo gobierno podría alterarlo o modificarlo negativamente. Frente a lo cual el capital nacional e internacional podría tomar la decisión de retirarse de la economía peruana, con ello provocar una crisis económica de proporciones. Por lo tanto, interpreto la caída de la Bolsa de Valores como un “chantaje” y una presión espuria del poder del capital ante el nuevo gobierno.

Una de las propuestas de Humala era subir drásticamente el sueldo mínimo, y atender así a los grupos más desposeídos del Perú. ¿Esa medida puede frenar el crecimiento económico, dado que se encarecerá la mano de obra?

En verdad, esta es una de las tantas falacias que la doctrina neoliberal y el empresariado ha instalado en América Latina desde hace más tres décadas como una forma de justificar los bajos salarios de los trabajadores y, sobre todo y lo fundamental, para mantener las altas tasas de ganancias que ellos obtienen. El crecimiento económico no depende del precio de la mano de obra, sino de un conjunto de factores económicos

interrelacionados, en el caso del Perú, debido al dinamismo del sector minero, especialmente por las exportaciones de cobre, aprovechando los excelentes precios que ha mostrado el metal rojo en los mercados internacionales. Pero también de bienes provenientes de la agricultura, las fuertes inversiones en la construcción, el control de la inflación, a través, de fuertes restricciones al gasto social, como la apertura a la inversión extranjera, etcétera. Todos estos factores, sin lugar a dudas, han permitido un crecimiento económico, para muchos espectacular. Sin embargo, como bien lo sabemos en Chile, una de las economías neoliberales más sólidas de la región, dicho crecimiento económico no se traduce en mejores salarios para los trabajadores, ni una mejor distribución del ingreso. Los salarios que perciben los trabajadores peruanos son tan bajos como los nacionales. Situación que muchos los impulsa a irse de su país. La emigración peruana hacia los países vecinos es una de las más altas de la región. Téngase presente que la pobreza en Perú alcanza aproximadamente a un 35% de la población total y en la zonas rurales alcanza a un 60.3%. Cabe indicar que en Perú, era un consenso político sostener que el crecimiento económico ha sido muy desigual y prácticamente no ha tenido repercusión social en las regiones y sectores más pobres del país. Por lo tanto, subir el salario mínimo de los trabajadores no tendría ningún efecto sobre el crecimiento, todo lo contrario, mejoraría la participación de estos sectores en el proceso económico general. Por cierto, que ello afectaría la tasa de ganancia del capital mercantil, financiero y productivo. Pero sería bastante marginal.

Se observa una especie de giro hacia el centro en el Humala de la última etapa de la elección... lo que queda en evidencia tras el pacto con Alejandro Toledo. Tomando en cuenta que Humala ha mostrado diversas personalidades políticas, dado los cambios en su discurso, podría pensarse que ahora que ganó la elección haya un drástico giro hacia la izquierda con un fuerte énfasis nacionalista.

En primer lugar, Ollanta Humala es un político con un discurso contradictorio y complejo para ser analizado con los referentes políticos tradicionales o habituales que utilizan los analistas periodísticos para encasillar a los actores políticos. Es lo que ocurre con Ollanta Humala. En segundo lugar, existe la costumbre de calificar de “izquierda” a

todo aquello o aquellos que levantan algún discurso o programa de gobierno crítico o distinto con lo existente. Tengo la impresión que Ollanta Humala es un típico líder político popular que emerge en un momento de crisis de la democracia liberal representativa, especialmente, de los partidos políticos. Pero, su presencia en la escena política peruana obedece a la ausencia de una izquierda con proyecto propio. La democracia electoral existente en Perú desde el gobierno de Alejandro Toledo hasta el día de hoy atraviesa por una prolongada crisis institucional, cuya manifestación más evidente es la ausencia de un sistema de partidos políticos debidamente institucionalizados en el régimen. Ello explica, entre otras cosas, que se presentaran 16 candidatos a la presidencia, donde sólo cinco fueran las candidaturas que tuvieran posibilidades de llegar al Palacio de Pizarro. Todos iban a obtener en la primera vuelta magras votaciones. Todos los candidatos podrían ser calificados como *outsiders*. La propia Keiko Fujimori, la candidata derrotada en la segunda vuelta del pasado domingo 6 de junio, es, también, una construcción política apartado. En una competencia presidencial tan fragmentada cualquiera podía ganar la primera vuelta. Es lo que permitió ganar a Ollanta Humala, con tan sólo el 31, 7% de los votos ciudadanos en la primera vuelta. En otras palabras, el 68,3% de los electores prefirieron una alternativa distinta a la planteada por Ollanta Humala. Esta situación obligó al candidato nacionalista popular a buscar apoyos en otros sectores políticos y electorales. Por ejemplo, Perú Posible, del expresidente Toledo, quien había obtenido, en la primera vuelta, un significativo y relevante 15,6% de la votación ciudadana. Porcentaje que representa, a su vez, el 50% de la votación obtenida por Ollanta.

En los procesos electorales presidenciales con segunda vuelta y, sobre todo, en un escenario electoral fragmentado como el peruano, la construcción de la mayoría necesaria para elegir al Presidente, requiere de las votaciones de las minorías, las cuales se transforman en fundamentales. Por esa razón, Ollanta Humala como Keiko Fujimori, requerían de los votos obtenidos ya sea por la Alianza por el Gran Cambio, del derechista Pedro Pablo Kuczynski, quien obtuvo un 18, 5% de los votos en la primera vuelta y por cierto, del ya citado Perú Posible, como el 9,8% logrado por el candidato de Alianza Solidaridad Nacional. Esto quiere decir que para llegar al 50%+, ambos candidatos debían establecer alianzas políticas con alguno de esos tres sectores que disponían, nada menos,

del 43,9% de los votos emitidos por la ciudadanía.

Por lo general, los científicos políticos o los sociólogos como principio tienden a sostener que los votos de un candidato no son transferibles a otro. Sin embargo, la evidencia empírica parece indicar lo contrario. En efecto, al analizar el comportamiento electoral de los ciudadanos peruanos queda claramente demostrado que los votos obtenidos por Alejandro Toledo fueron al candidato nacionalista popular y los de Kuczynski para Keiko Fujimori. El voto de las y los ciudadanos que apoyaron a la Alianza Solidaridad Nacional, que fueron dejados en libertad de acción, a pesar que su líder Luis Castañeda apoyó a Keiko Fujimori, se dispersaron. Pues de acuerdo a los votos obtenidos por la candidata del fujimorismo en la segunda vuelta, el 48,4%, un porcentaje muy menor de los votos de la Alianza fueron hacia ella, y casi nada para Ollanta Humala, pero sí fueron a engrosar los votos nulos como la abstención. Un poco más de tres millones de peruanos no participaron en la segunda vuelta. La abstención general alcanzo (votos nulos + blancos + no concurrencia) a un 22%.

Todo lo anterior es importante tenerlo presente a la hora suponer que el futuro gobierno de Ollanta Humala vaya a adoptar una postura de izquierda radical. Su base social y, sobre todo, política es muy frágil electoralmente hablando. Por tanto, ello le obligará a realizar una serie de concesiones a sus aliados o potenciales aliados políticos, especialmente, de aquellos que tienen representación parlamentaria. La estrategia política seguida para ganar la elección condicionará y podría colocar límites a sus acciones políticas futuras, tanto de un nacionalismo popular a ultranza como de un posible giro hacia una postura de izquierdista social radical. Ollanta Humala, insisto, no tiene la base política y social que tenían en su momento Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa, ellos llegaron al gobierno y pudieron implementar sus “revoluciones” (bolivariana; democrática y cultural y ciudadana, respectivamente) apoyados masiva y mayoritariamente por una sociedad popular en movimiento.

Tengo la impresión, por cierto hipotética, que la postura de Ollanta Humala se asemeja más a la asumida por otro militar nacionalista andino, Lucio Gutiérrez en el

Ecuador. Los militares actuando en política con o sin uniforme (no importa el color de su traje) siempre son un “peligro” para cualquier forma de democracia. Más aún cuando estos han sido formados no solo en la disciplina sino en la cosmovisión militar. Si bien, el movimiento político fundado por los hermanos Humala, el etnocacerismo, aparece como un discurso dormido en la actual campaña presidencial de Ollanta, no quiere decir que este haya sido abandonado. El nacionalismo peruano que se ha expresado de múltiples formas a lo largo del siglo XX, es un recurso político y popular siempre muy actual.

Dado el profundo vacío político que ha dejado la izquierda peruana y, especialmente, por la decadencia política del principal partido popular, el APRA, bajo la conducción política gubernamental neoliberal de Alan García, la alternativa nacionalista popular que representa Ollanta Humala es una opción viable, ante la alternativa derechista autoritaria popular de Keiko Fujimori. Cabe señalar que ambas alternativas eran manifestaciones políticas tanto del viejo populismo militar, pero, por sobre todo, del histórico autoritarismo político peruano.

¿Podría configurarse un sólido bloque de gobiernos de izquierda en Latinoamérica, en la cuenca del Pacífico, tomando como referentes los gobiernos de Chávez, Correa, Morales y ahora Humala?

En verdad como he dicho más arriba tengo serias dudas que Humala pertenezca a la izquierda radical y social que integran, especialmente, Chávez y Morales, que buscan entre otras cosas construir y viabilizar una democracia social participativa en la perspectiva del socialismo. Si bien, existe en el programa de Humala un proyecto de construcción de una forma de Estado, el Estado pluricultural y descentralista, como también la intención de realizar reformas constitucionales dirigidas hacia la construcción de una “democracia afirmativa, inclusiva y participativa”. Estos planteamientos no ocupan un lugar central y fundamental en el proyecto global del movimiento nacionalista que apunta más a la construcción de un nuevo modelo económico basado en las potencialidades productivas del Perú. Que pone el énfasis en el desarrollo del “mercado interno”, en la recuperación pública de los bienes comunes peruanos, o sea, en otras palabras, de los recursos naturales:

hidrocarburos, gas, agua, entre otros. También apela por un “Estado regulador y gestor” de servicios básicos para la ciudadanía. Todo esto en busca de un nuevo contrato ciudadano que establezca un “proyecto identitario cultural plural” de carácter nacional.

Como he señalado, la llegada de Ollanta Humala al gobierno del Perú no es producto de una “rebelión de la plebe”, ni tampoco de una rebelión ciudadana y popular, semejante, a las acontecidas en Bolivia, Ecuador y Venezuela. Sino una consecuencia de un sistema político fragmentado y en crisis. Además para lograrlo debió contar con el apoyo electoral de sectores políticos vinculados a la derecha liberal como el Premio Nobel Mario Vargas Llosa y de su hijo Álvaro e incluso de centroderecha como Alejandro Toledo. Ambos sectores políticos otorgaron el aval político a la candidatura de Humala y, por tanto, le generaron “confianza” política a importantes sectores medios para que no desviaran su “voto” hacia el autoritarismo político de Keiko Fujimori. En ese sentido, el futuro gobierno de Ollanta Humala depende de que esos avales y que dichas confianzas políticas se mantengan en el tiempo.

Por todo lo anterior, podría sostener que Ollanta Humala es “presidente electo” no tanto por el atractivo de su programa de gobierno sino por el “miedo” que en ciertos sectores de la ciudadanía peruana sentía por el retorno del fujimorismo. Pero, también, por el fuerte apoyo electoral logrado por los sectores populares menos favorecidos por el crecimiento económico.

Por último, tengo la percepción que la ruta trazada por Morales o Chávez no será la que seguirá Ollanta sino más bien la planteada por Ignacio “Lula” da Silva en el Brasil o por la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia: implementar un neoliberalismo con magras protecciones sociales.

¿Por qué perdió la derecha en Perú, si ese país muestra notables índices macroeconómicos?

En primer lugar, caractericemos a la derecha política peruana. La peruana es una derecha difusa, borrosa, sin perfiles claros. Ella alberga a conservadores y a reaccionarios, a los defensores de la tradición y del statu quo, a los promotores del tradicional e histórico autoritarismo latinoamericano y peruano. Cuando son católicos pertenecen al Opus Dei o al Sodalitium y, por eso mismo, son fundamentalistas, pues fusionan la religión con la política. Como todas las derechas, o mejor dicho, todas las clases dominantes latinoamericanas, son endogámicas: viven en los mismos barrios, encerrados, estudian en los mismos colegios, pertenecen a los mismos clubes exclusivos, se divierten en los mismos espacios y lugares de moda, y tienen como escritor favorito a Vargas Llosa. Son (neo) liberales en lo económico, autoritarios en lo político y conservadores en lo moral. Aman la molicie rentista y odian el industrialismo. Son racistas, anglófilos o pro yanquis y, por tanto, racistas y excluyentes. Están dominados por el miedo histórico a los sectores populares. Si bien, en la actualidad son partidarios extremos del neoliberalismo y detestan al Estado. A pesar que el Estado ha sido su refugio permanente ante la “amenaza” popular. Siempre han odiado a la democracia. Aunque la aceptan como el mal menor, aborrecen el juego democrático. Rechazan a los partidos políticos. Ello explica que actualmente, la derecha política peruana no tenga una expresión política partidaria, sino diversos variados partidos políticos pequeños. Sin la capacidad ni fuerza para cohesionar políticamente a la “derecha” o si se quiere a la clase dominante peruana.

La derecha política está constituida por aquellos que manejan los poderes fácticos de la sociedad peruana: organismos financieros internacionales, la Confiop, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica, algunos caudillos: Fujimori y Alan García, algunos partidos que convergieron en la Alianza por el Gran Cambio, liderada por Pedro Pablo Kuczynski.

El gran problema de la derecha neoliberal peruana es que carece de un liderazgo político preciso. Tampoco tiene representación política definida. Se encuentra desarticulada. Pero, por sobre todo lo dicho, la derecha política peruana es una abigarrada, pequeña y poderosa elite política, social, económica y cultural que controla un alto porcentaje de la riqueza nacional. En ese poder radica su fuerza y su presencia en la

sociedad peruana. El 20% más rico de la población peruana controla el 52% del ingreso nacional. Mientras que el 50% más pobre tan sólo percibe el 19,22% del ingreso nacional.

La derecha política actualmente representada por el presidente Alan García, y en las elecciones presidenciales lo estuvo por Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski, Luis Castañeda y Alejandro Toledo. Una heterogénea representación política, un conglomerado desunido y conflictuado entre sí. Cada uno de esos grupos políticos poseen serias y diversas discrepancias políticas como intereses sociales, económicos opuestos. El hilo que los unía, tal vez, era mantener gruesamente el patrón de acumulación neoliberal. Sus querellas internas, y especialmente, el rechazo de algunos sectores de la Alianza por el Gran Cambio y de Alejandro Toledo a la figura y propuesta política de Keiko Fujimori, posibilitaron el triunfo de Ollanta Humala, y por tanto, su propia derrota. La derecha política fue derrotada por su propia incapacidad de tener su candidato propio. La interrogante ante esta cuestión es: ¿por qué el partido en el gobierno, el APRA, no presentó candidato? La respuesta posible es que tanto el presidente Alan García como el APRA reconocían de esa forma la baja popularidad y aprobación por parte de la ciudadanía de la gestión gubernamental. No se arriesgaron pensando en el próximo periodo presidencial.

A pesar del crecimiento económico experimentado por el Perú en los últimos años, las consecuencias sociales negativas del neoliberalismo que se expresa en: altos índices de pobreza rural, precariedad y flexibilidad del empleo, los bajos salarios urbanos y rurales, la emigración de ciudadanos peruanos hacia los países limítrofes -que hacen de las remesas un importante aporte a la economía peruana- la alta concentración de la riqueza, etcétera, abrieron las estructuras de oportunidades políticas para el surgimiento de variadas alternativas al neoliberalismo vigente. La que obtuvo el mayor apoyo por parte de los menos favorecidos por el crecimiento fue la de Ollanta Humala. Téngase presente que Ollanta Humala obtuvo altas votaciones ciudadanas y populares en las zonas rurales. En Lima, la capital del país, la ciudad con la mayor concentración de población y de electores, un 35% de la padrón electoral, tan solo obtuvo un 39,8% en contra de un 53,9%. En definitiva, la derecha política perdió porque el crecimiento económico no llegó a todos los y las peruanas. Especialmente a los sectores populares y campesinos rurales.

Humala tuvo duras palabras para referirse a Chile en sus apariciones políticas, aunque su discurso tendió a ablandarse al término de la campaña. ¿Cómo observa el futuro de las relaciones chileno-peruanas?

Complejas como han sido durante el último tiempo. Todo va depender de la evolución de los acontecimientos tanto internos peruanos como de lo que ocurra en La Haya. Esa es una gran interrogante tanto para los chilenos como para los peruanos e inclusive para la región.

La Concertación ve en la elección de Humala una buena oportunidad para que Chile estreche lazos con Perú, ¿podría ocurrir esto en el actual gobierno de Piñera?

Las relaciones con el gobierno peruano en el futuro cercano estarán condicionadas por el fallo de la Corte Internacional de la Haya. Más allá de los intereses políticos y económicos de ambos gobiernos como de los deseos políticos de la Concertación, los nacionalismos serán removidos al tenor del fallo. Todo depende de los jueces internacionales.

Santiago de Chile, 8 de junio 2011



Revista Encrucijada Americana. Año 4. N° 2. Primavera-Verano 2010-2011.

Universidad Alberto Hurtado

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.

Email: america@uahurtado.cl